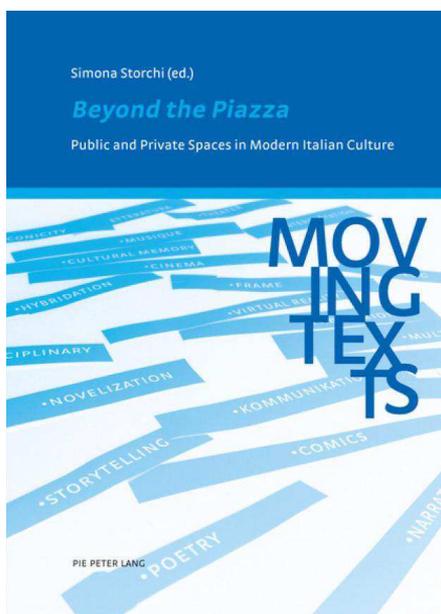


Beyond the Piazza. Public and Private Spaces in Modern Italian Culture

Leonardo VILEI
lvilei@ucm.es



Título: *Beyond the Piazza. Public and Private Spaces in Modern Italian Culture*
Autor: Simona Storchi (ed.)
Editorial: Peter Lang
Año: 2013
Número de páginas: 233

Beyond the Piazza es la cuarta publicación de *Moving Texts / Testi mobili*, una iniciativa editorial multidisciplinar de investigaciones literarias, lingüísticas y culturales. El volumen, bajo el cuidado de Simona Storchi de la Universidad de Leicester, reúne unos ensayos enfocados en la representación de distintos espacios alrededor del eje público / privado, en la cultura italiana de los siglos XX y XXI.

La plaza medieval italiana es el punto de partida de unos estudios que proponen una amplia variedad de aproximaciones. En cuanto desarrollo del ágora griega y del foro romano, con la presencia de elementos religiosos, comerciales y políticos –la catedral, el mercado, el palacio del gobierno– la *piazza* es el catalizador de las fuerzas principales de la sociedad y durante siglos ha mantenido la función de lugar central de la urbe. En la introducción a la obra, Simona Storchi subraya cómo, con la llegada de la modernidad, la *piazza* modifica radicalmente su estatus, sus dinámicas y hasta su propia razón de ser. Los edificios que la delimitan y le confieren una semántica reconocible se transforman en monumentos y la actividad que la animaba un tiempo sufre un vaciamiento de sus funciones originales, para dejar paso a una macrofunción de tipo turístico. El transporte, a su vez, le asigna en algunos casos la función de lugar de tránsito o hasta de *parking*. En italiano hay, de hecho, una palabra

que sanciona semejante diferencia y es el término *piazzale*, que a nivel urbanístico y hasta semántico ha remplazado aquel de *piazza*. Con *piazzale* se entiende, en efecto, un área no del todo definida, al no estar completamente rodeada por edificios que demarcan su perímetro o sentido, donde suele primar una sola actividad: aparcamiento de autobuses, maniobras de aviones, circulación de entrada y salida a una estación ferroviaria.

Con referencia a la teoría de Zygmunt Bauman, Simona Storchi indica cómo ese cambio histórico confina la *piazza* a una función, si bien todavía de lugar público, que carece de lo cívico y de lo civil. En este sentido una plaza contemporánea comparte algunas características con los lugares de interdicción –cada vez más, la plaza es un lugar que se define según lo que está prohibido hacer en ella– o aquellos con vocación exclusiva de consumo. No es de extrañar, añadimos, que en un futuro no muy lejano se pague hasta una entrada para visitar algunas plazas históricas, en una definitiva cristalización monumental de ellas.

El volumen arranca de la fractura mencionada para describir los cambios accesorios en la definición de diferentes lugares. No solo las plazas, que sin embargo representan el lugar privilegiado de observación, sino las moradas, los espacios de la política y de la contaminación, los lugares de la memoria, son objeto de unos análisis que mezclan referencias ya clásicas –como Bachelard, Augé o Habermas– con aportes procedentes de la teoría de género y de la *Queer Theory*, entre otros.

La primera parte del volumen se centra en la relación entre la casa y la esfera pública, con tres intervenciones que corresponden a temáticas distintas –las moradas célebres de algunos escritores italianos, el espacio doméstico en las colonias, la relación entre la ideología y los interiores en los años treinta del siglo XX– bajo una voluntad común de divisar la evolución de la morada burguesa y sus distintas articulaciones en espacios íntimos, públicos, sociales y representativos. En el artículo de Harald Hendrix aprendemos de esta forma cómo para algunos autores, Malaparte o D’Annunzio *in primis*, la construcción de una *villa* responde a una anticipación de su propia posteridad y de la celebración monumental de su obra, en un diálogo en el que hasta lo íntimo cobra valor de público. Loredana Polezzi lleva esa misma tensión a un lugar peculiar, los territorios africanos de la Italia colonial, a través de diarios, reportajes, relatos y memorias. En los documentos analizados, las moradas de la población autóctona brillan por su ausencia en una visión que borra del paisaje las manifestaciones de la domesticidad, como síntoma de la inferioridad cultural que el espíritu colonial atribuye a las poblaciones que somete. Por otro lado, los espacios de los opresores se caracterizan por una elevada significación, con una preeminencia de diferencias de género y de jerarquía. El tema de la ideología como

motor del *gusto*, para unas determinadas esferas sociales, recorre el estudio de Simona Storchi, que analiza la revista *Domus*, publicación de *interior design* fundada y dirigida en los años treinta por el arquitecto Gio Ponti. *La casa all'italiana* analizada responde a una racionalización de los espacios, conforme a cuanto ocurre en el resto de Europa –en la que priman los nuevos materiales de la industria, el aprecio por lo confortable y el prestigio de conectar con la moda del diseño– en un curioso compromiso con la imagen de la familia tradicional propuesta por el Fascismo.

En la segunda parte cobra mayor relevancia la determinación de género en la asignación de significados a los espacios, sean estos privados o públicos. Emily Braun se ocupa de dos mujeres singulares, Anna Kuliscioff, piedra angular del socialismo italiano, y Margherita Sarfatti, socialista convertida al Fascismo, amiga y amante de Mussolini. Sus respectivos círculos intelectuales representan dos casos paralelos de esferas públicas, en un análisis histórico y comparativo con unos antecedentes femeninos que se remontan al Renacimiento. El enfoque se desplaza, en el artículo de Danielle Hipkins, a un espacio totalmente distinto, el burdel, analizado en su representación cinematográfica a caballo entre los cincuenta y los sesenta, cuando la ley Merlin decretó el cierre de los prostíbulos y declaró ilegal la prostitución en Italia. El descubrimiento de la intimidad y de la personalidad está en el centro del estudio de Patrizia Sambuco, que nos lleva, a través del análisis de dos novelas de la escritora Elena Ferrante, a sondear la relación entre la ciudad y la casa y cómo ambos lugares determinan la subjetividad femenina. A su vez, los lugares, lejos de ser simbólicamente inamovibles, pueden estar sometidos a una revisión de funciones y significados a través de la acción política, como subraya Charlotte Ross en el capítulo dedicado a la escena LGBTQ de Turín. Si la discriminación sexual y la homofobia persisten en Italia, tanto en los lugares públicos – escuelas, trabajo– como en las esferas familiares, la acción de individuos y colectivos LGBTQ sugiere cómo desestabilizar y modificar los espacios.

En la tercera parte del volumen, la categoría que une las intervenciones de Laura Rorato, Lesley Caldwell y Stephen Gundle es la tensión entre la realidad y la imaginación a la hora de determinar el papel de las ciudades en cuanto agentes de representaciones simbólicas y hasta de identidades. La narración de Caserta, Bologna y Milano, se desprende en el artículo de Rorato a través de referencias a obras literarias de los últimos veinte años, en relación con las teorías del filósofo Massimo Cacciari acerca de la post-metrópolis o ciudad-territorio. Caldwell elige a su vez un lugar determinado, la Piazza del Campidoglio en Roma y sus distintos tratamientos cinematográficos, así como Gundle se centra en la célebre Via Veneto, en su relación con *La dolce vita* de Federico Fellini.

La creación de lugares altamente simbólicos ocupa la cuarta y última parte, dedicada a los espacios de la memoria. Joon Foot se ocupa de cómo Superga, la principal colina de Turín, ha pasado de ser un lugar sagrado, por la presencia de una basílica, hoy en decadencia, sede de las tumbas de la Casa de los Saboya, a un lugar de la memoria debido al accidente de avión del equipo de fútbol ciudadano, ocurrido en 1949. Termina la sección el artículo de Monica Jansen e Inge Lanslots acerca de la transformación de Piazza Alimonda en el espacio de la memoria del conflicto político. Se trata de la plaza de Génova donde en 2001 Carlo Giuliani, un chico de 23 años, fue matado por un joven policía durante las manifestaciones del movimiento antiglobalización con ocasión de la reunión del G8.

Si bien el mosaico que compone el volumen ofrece numerosos puntos de interés, falta, tal vez, una determinación inicial más concreta del concepto de modernidad, que se presenta como desencadenante de cada proceso del siglo XX, con el riesgo de incluir fenómenos distintos –revolución industrial, consolidación de la sociedad burguesa, modificación de las estructuras del capital y de la producción– bajo una definición tan amplia como genérica. De todas formas, el conjunto ofrece análisis a menudo sugerentes con un enfoque no solo cultural sino también político, de fenómenos en apariencia distantes entre sí.